

LA BARRA.

DIARIO POLÍTICO I POPULAR.

Imprenta del Progreso plaza de la Independencia, número 22.

LA BARRA.

MIÉRCOLES 17 DE JULIO DE 1850.

La República según los retrógrados.

ELECCION POPULAR. Farsa ridícula, en la actual época que alcanzamos, que degrada i desprestija la dignidad de la República: especie de feria en donde se comercia la conciencia i el voto, en beneficio del mas fuerte i del mas rico. A tal estado ha subido la habitud de la degradacion en este punto, que cuando entre los obreros se han levantado algunos resistiéndose al cohecho o la violencia, se les ha castigado como a rebeldes i contumaces.

Por este medio sin embargo, tenemos Presidentes, diputados i cabildos que se hacen llamar enfáticamente—los elejidos del pueblo. *Oh tempora.*

El ministerio de setiembre procuró dar dignidad a la eleccion popular; pero lo que entonces no hizo el ministerio, lo hicieron sus contrarios, con lo que quedamos como antes.

Si de la práctica de los principios que hemos pasado en revista, nos fijamos en los hombres públicos de la actualidad, ver-

mos una mezcla tan rara de personajes, un desorden tan excesivamente ridiculo en los roles que representan, que hemos de figurarnos asistir a una de esas mascaradas en donde a cada paso topamos a un necio con el traje característico de un sábio, a un cobarde bajo el vestido de algun célebre valiente.

En la silla presidencial tenemos en primera linea a un personaje condecorado de reclumbrones i medallas; verdadero traje de máscara de un individuo cuyo carácter se avendria mejor en el poncho campesino, las botas haqueras, el lazo i el sable.

En las poltronas ministeriales vemos maestros de escuela, dómines de disciplina i palmeta, dirijiendo los negocios estranjeros; abogados rotineros, aprendices de verdugo, a la cabeza del culto i la justicia, i hombres que apenas saben la aritmética encargados de las rentas nacionales.

Hai ademas republicanos de hoy que pelearon contra la República ayer, leales que han llegado a valer mediante una i mas traiciones, sacerdotes que reniegan a Cristo i escritores honrados que combaten hoy lo que sostuvieron ayer. Al frente de tan extraño amalgama hai un personaje con altas pretensiones. Hinchado de vanidad, se ha

soñado superior a todos, mereced al incienso continuo que sus adoradores le queman, aun en medio de sus ambiciosos i locos desvarios.

Al rededor de este idolo se apiñan viejos avaros ofreciendo parte de sus riquezas por guardar lo restante que cruen en peligro. Necios i fátuos que han conocido su bandera i han corrido a alistarse; aventureros miserables que piden pan i se pagan adonde quiera que haya necesidad de no traider o de un falso cobarde calumniador.

Esta falange es el poder que domina en Chile. ¿Ha logrado en veinte años de dominio hacer una armazona barnizada por de fuera, aunque carecida i sin consistencia por dentro, a la cual ha condecorado con el nombre de sistema representativo o República.

De consiguiente dicho sistema no es mas, entre nosotros, que el triunfo de los intereses del fuerte i del rico, sobre esa numerosa porcion a quien irónicamente llamamos pueblo.

Tomemos pues que la fuerza i la riqueza, i sobre todo la última, es el *factotum* de la República, circunstancia que nos hace recordar este dicho de un espiritual escritor: puesto que los *indijentes* tienen asegurado

FOLLETIN.

EL COLLAR DE LA REINA.

Por Alejandro Dumas.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO XII.

EL AJUSTE.

(Continuacion.)

—I por otra parte, señor Bohmer, eso es embarazoso a vos mismo.
—Sin embargo, señor secretario, no podré consentir en no recibir dinero constante.
—En mi juro.
—I se valeis, hisia don Manoel, dicienlo:
—¿Cuanto daria en dinero constante V. E. al señor Bohmer?
—Cien mil libras,—dijo el portugués.
—Cien mil libras al firmar el contrato,—dijo Bossaire a Bohmer.
—¿I el resto?—preguntó Bohmer.
—Al cabo del tiempo que se necesita para que una letra de monseñor llegue de Paris a Lisboa, a

ménos que prestéis aguarilar el aviso enviado de Lisboa a Paris.

—¿Oh! tomamos un corresponsal en Lisboa,—dijo Bohmer,—i escribiendole....

—Eso es,—dijo Bossaire riendo irónicamente;—escribidle, i preguntadle si el señor de Souza es persona solonera, i si S. M. la reina se abonada por un millon cuatrocientos mil libras.

—¿Caballero!....—dijo Bohmer turbado.

—¿Aceptais, o preferis otras condiciones?

—Me parecen aceptables las promesas que el señor secretario ha tenido a bien proponerme en primer lugar. ¿Habré plaza para los pagos?

—Habrá tres, señor Bohmer, cada uno de quinientos mil libras, i eso será para vos el negocio de un viaje interesante.

—¿De un viaje a Lisboa?

—¿I por que no?... El cobrar milica i medio en tres meses merca bien la pena de incomodarse.

—¿Oh! Estadudible, pero....

—Ademas, inpiréis a espensas de la embajada, i os acompañaremos yo o el señor coadjutor.

—¿I he de llevar yo los diamantes?

—Sin duda; a todos que prestéis carias desde aquí las letras i dejar que los diamantes vayan solos a Portugal.

—No sé.... yo.... crea.... que.... sería inútil el viaje, i que....

—Esa es tambien mi opinion,—dijo Bossaire.—Se firmarian aqui las letras, vos recibiriais vuestras

cien mil libras al entado; firmarias la venta, i llevariais vuestros diamantes a Su Majestad. ¿Quién es vuestro corresponsal?

—Los señores Nuñez Barba i hermanos.

—Don Manoel levanta la cabeza.

—Eos son mis banqueros,—dijo sonriendo.

—Son los banqueros de Su Escelencia!—repitió Bohmer sonriendo tambien.

Bohmer parecia radiante; su aspecto no correspondia ya la menor nubo; i se inclinó como para dar las gracias i despedirse.

De súbito le ocurrió una reflexión que le hizo volver atrás.

—¿Qué hai de nuevo?—preguntó Bossaire inquieto.

—¿Es palabra empeñada?—dijo Bohmer.

—Si, empenada.

—Salvo....

—Salvo la ratificacion de M. Bossange, como hemos dicho.

—Salvo aun otro caso.—añadió Bohmer.

—¿Ah! ah!

—Suor, esto es sumamente delleado, i el honor del nombre portugués es un sentimiento demasiado poderoso para que Su Escelencia deje de comprender mi pensamiento.

—¿Cuanto rodead?... Al hecho!

—He aqui el hecho. Este collar ha sido presentado a Su Majestad la reina de Francia....

—Que lo ha rechazado. ¿Qué más?

—Señor, no podemos dejar salir de Francia para

una reunión.
p. 2
en el reino del cielo por la promesa del salvador, es necesario dejar a los opusculos si sigue el reino de la tierra.